

entonces todavía desconocido del mundo, Miguel de Cervantes (1).

Como la nobleza española y veneciana, habíase también cubierto de gloria la de Nápoles, Calabria, Sicilia y principalmente la de los Estados pontificios. Junto a Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, y Francisco María de la Róvere, príncipe de Urbino, se vió entre los combatientes a Sforza, conde de Santa Flora, Ascanio de la Corgna, Pablo Jordán Orsini, de Bracciano, Virginio Orsini, de Vicovaro, Horacio Orsini, de Bomarzo, Pompeyo Colonna, Gabriel Serbelloni, Troilo Savelli, Honorato Caetani, Lelio de Massimi, Miguel Bonelli, los Frangipani, Santa Croce, Capizuchi, Ruspoli, Gabrielli, Malvezzi, Oddi y Berardi (2). Con justo orgullo menciona la historia de Italia la gloriosa parte que representantes de todas las comarcas de la península de los Apeninos tuvieron en la mayor batalla naval que recuerdan los nacidos (3).

## IV

Con indescriptible expectación había Pío V dirigido sus miradas hacia el Oriente. Sus pensamientos estaban de continuo en la escuadra cristiana, y sus deseos se adelantaban presurosos mucho a ella. De día y de noche la encomendaba con fervientes plega-

(1) V. Havemann, 139; Guglielmotti, 253, 255; Manfroni, Marina, 498 s. Los nombres de los principales prisioneros pueden verse en Theiner, *Annal. eccl.*, I, 462. Cf. Rosi en el *Arch. d. Soc. Rom.*, XXI, 141 s.

(2) Los datos de Guglielmotti (loco cit.) han sido completados en muchos puntos por la investigación especial más reciente; v. Monteciaro, *La Sicilia nella battaglia di Lepanto*, Pisa, 1886; Mulas, *I Sardi a Lepanto*, Cagliari, 1887; Fossati, *La Riviera e la battaglia di Lepanto*, Saló, 1890; Conforti, *I Napolitani a Lepanto*, Napoli, 1886; Arenaprimo, *La Sicilia nella battaglia di Lepanto*, Mesina, 1892 (cf. *Arch. stor. Sicil.*, XVIII, 157 s.); De Lorenzo, *Monografie Reggiane e Calabresi*, Sena, 1896; Tomassetti, *I Romani a Lepanto*, en el *Cosmos illustr.*, II, Bérgamo, 1904, 78 s.; Molmenti, *I Veneziani a Lepanto*, *ibid.*, 93 s.; Conforti, *I Napolitani a Lepanto*, *ibid.*, 109 s.; Pometti, *I Calabresi a Lepanto*, *ibid.*, 133 s. Sobre la parte que tuvo Luca, v. Lazzareschi, 14 s. Sobre la participación de A. Farnesio v. Tosi en *Arte e Storia*, XXIX, Firenze, 1910, y Cappelli en el *Arch. Parm.*, II, 1-2; cf. Fuentes e investigaciones, XVI, 182. Sobre Honorato Caetani, además de Carinci, *Lettere*, cf. también Giannelli en la *Rassegna naz.*, 1913, junio. Un nuevo medio de combate, inventado por Gabriel Serbelloni, una especie de fuego griego, había prestado buenos servicios en la batalla; v. la \*relación de C. Capilupi sobre la escuadra de la liga, que envió a su hermano Alejandro en 3 de octubre de 1571, en el Cód. 105 de la *Bibl. Capilupi de Mantua*.

(3) V. Adriani, XXI, 5.

rias a la protección del Altísimo. Después de haber recibido la noticia de la llegada de don Juan a Mesina, redobló sus penitencias y limosnas. Tenía firme confianza en el poder de la oración, principalmente del santo rosario (1). En un consistorio de 27 de agosto exhortó a los cardenales a ayunar un día a la semana y a dar extraordinarias limosnas, diciendo que sólo por la penitencia se podía esperar de Dios misericordia en tan grande peligro (2). Su Santidad, notificaba el embajador español en 26 de septiembre de 1571, ayuna tres días a la semana y dedica diariamente muchas horas a la oración; también en la Iglesia ha ordenado oraciones (3). Para asegurar a Roma contra un súbito acometimiento de corsarios turcos, a principios de septiembre había mandado el Papa ultimar la fortificación del Borgo (4).

Sólo muy escasas noticias llegaban sobre la armada cristiana; así que en la curia estaban en penosa incertidumbre. Por eso produjo el efecto como de una liberación, cuando se supo finalmente a principios de octubre la llegada de la escuadra de la liga a Corfú (5). Como el 13 de octubre vino la nueva de que la flota turca se hallaba en Lepanto, y la escuadra de la liga se pondría en movimiento el 30 de septiembre (6), era seguro que era inminente un choque entre ellas. El Papa, aunque confiaba firmemente en la victoria de las armas cristianas (7), ordenó sin embargo en todos los monasterios de Roma oraciones extraordinarias de día y de noche. El mismo iba delante en tales ejercicios con el más edificativo ejemplo (8). Su oración había de ser al fin escuchada.

(1) Cf. Gratianus, 230; Catena 34; *Corresp. dipl.*, IV, 415; Falloux, *Pie V*, chap. 22.

(2) V. *Acta consist. card. S. Severinae* en Laderchi, 1571, n. 379 y en *Studi e docum.*, XXIV, 87 s. Cf. la \*relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 1.º de septiembre de 1571, según la cual el Papa exigió que los cardenales dijeren misa a lo menos dos veces a la semana, para implorar la victoria. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Corresp. dipl.*, IV, 442.

(4) \*S. Stà ha dato ordine che sia finita la fortificazione di Borgo. Relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 5 de septiembre de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. vol. XVII, 128 s.

(5) V. el \*Avviso di Roma de 6 de octubre de 1571, Urb., 1042, p. 128<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* Cf. *Corresp. dipl.*, IV, 450.

(6) V. el \*Avviso di Roma de 13 de octubre de 1571, Urb., 1042, p. 132<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(7) V. la relación de Góndola en Voinovich, 598.

(8) V. I. A. Guarnerius, *De bello Cyprio*, en Laderchi, 1571, n. 420; Werro en la *Revista de Historia eclesiástica suiza*, 1907, 219.



En la noche del 21 al 22 de octubre llegó un correo enviado por el nuncio de Venecia, Facchinetti, y entregó al cardenal Rusticucci, encargado de los negocios de la secretaría de Estado, una carta de Facchinetti, que contenía la noticia, traída el 19 de octubre por Jofre Giustiniani a Venecia, de la gran victoria de Lepanto ganada bajo la superior dirección de don Juan (1). El cardenal hizo al punto despertar al Papa. Derramando lágrimas de gozo, pronunció Pío V las palabras del anciano Simeón: «Ahora dejas a tu siervo en paz». Se levantó al punto para dar gracias a Dios de rodillas, y luego se volvió a descansar, pero no pudo conciliar el sueño por la alegre excitación (2). A la mañana siguiente se dirigió a San Pedro, para dar de nuevo fervientes gracias al Señor. Luego recibió a los embajadores y cardenales, a quienes dijo, que ahora se habían de hacer los mayores esfuerzos para continuar la guerra contra los turcos el año siguiente (3). Con esta ocasión, aludiendo al nombre de don Juan, repitió aquellas palabras de la Sagrada Escritura: «Hubo un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan» (4).

Toda Roma participaba del júbilo de Pío V. Se ponía sobre las nubes al santo Papa. Los romanos no dejaron de celebrar la victoria con salvas y fogatas de regocijo, aunque el Papa juzgaba que los gastos que en esto se hacían, se emplearían mejor en hacer decir misas por las almas de los muertos en la batalla. Para eso concedió una indulgencia especial. El 23 de octubre un correo del gobierno veneciano trajo relaciones, que describían el gran combate con sus pormenores (5). El turco, decía jubilosamente el cardenal Mula, no se reparará nunca de las pérdidas sufridas en esta

(1) V. la \*relación de Vicente Matuliani, de 24 de octubre de 1571, *Archivo público de Bolonia*, la \*relación de Arco, de 27 de octubre de 1571, *Archivo público de Viena*, la carta de Facchinetti en Valensise, 171 y la de Zúñiga en la Corresp. dipl., IV, 488.

(2) V. los \*Avvisi di Roma de 24 y 27 de octubre de 1571, Urb., 1042, p. 137, 137<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* Cf. Tiépolo en Mutinelli, I, 98 s.

(3) Corresp. dipl., IV, 489.

(4) V. Gratianus, 230.

(5) V. los \*Avvisi di Roma de 24 y 27 de octubre de 1571, loco cit. \*Mañana celebrará el mismo Papa una misa de acción de gracias, notifica A. Zibramonti en 27 de octubre de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Un \*Avviso fechado en Venecia a 22 de octubre de 1571, que trata sólo sobre Lepanto, se halla en el *Archivo Doria-Pamfili de Roma*, en una rica colección de Avvisi sobre la guerra contra los turcos, de 1560-1571 (Cód. 76, 21).

batalla; la escuadra cristiana es dueña del mar (1). El 28 de octubre celebró Pío V en San Pedro una misa solemne para dar gracias a Dios. Al día siguiente quiso también cantar la misa de réquiem por los muertos, pero se sintió tan fatigado que hubo de encargarse este oficio al cardenal Otón Truchsess (2).

La cancillería pontificia había comenzado luego el 22 de octubre a anunciar a todas las regiones del mundo el grande acontecimiento. Los tres almirantes de la escuadra cristiana recibieron calurosas cartas de enhorabuena, pero las potencias católicas, por especial mandato de Pío V (3), fueron instantemente exhortadas a sacar provecho según sus fuerzas «de la mayor victoria que se obtuvo nunca de los infieles». Todos debían cooperar a ello. Cartas de este género se enviaron al emperador, a los reyes de España, Francia y Polonia, a los Estados italianos y a los príncipes católicos eclesiásticos y seculares del Imperio alemán (4). El emperador de por sí recibió tres de estas cartas: la primera el 24 de octubre, la segunda y tercera el 1.º y 10 de noviembre. Maximiliano era en ellas directamente exhortado a entrar en la liga, sobre lo cual debía tratar en una misión especial Fernando Mendoza (5). De cuán

(1) Si può dire che il Turco non ristaurerà mai più armata marittima et ha perduti li migliori soldati... L'armata christiana è padrona di tutto il mare. Mula a Maximiliano II, en carta fechada en Roma a 27 de octubre de 1571, *Archivo público de Viena*, Correspondencia palatina, cuaderno 7.

(2) V. la \*carta que escribió un jesuíta desde Roma a un hermano suyo en religión que residía en Alemania, de 11 de diciembre de 1571, la cual se halla en el Cód. 1237, p. 105 de la *Biblioteca municipal de Tréveris*. En ella se dice: *Sequenti vero die illustrissimus cardinalis Augustanus cecinit missam pro defunctis classis christianae cum magna solemnitate, eamque cantaturus fuisset Pontifex, sed forte senio et fatigatione praepeditus facere non potuit, ut et alias Pontifex, quandocunque impeditur, sacri cantandi munus illustrissimo cardinali Augustano committere solet, indicium certe amoris ac benevolentiae singulari illustr. cardinalis pietati ac religioni debitae.*

(3) V. Tiépolo en Mutinelli, I, 100.

(4) Los \*breves a Felipe II y Carlos IX, que se hallan en el t. XXVI del *Archivo de breves de Roma*, están fechados el 22 de octubre de 1571, los dirigidos a los príncipes italianos, el 23; ibid. está el breve a Venecia de 24 de octubre. El original del breve a Felipe II, que se halla en el *Archivo de Simancas*, lleva la fecha de 25 de octubre de 1571; v. Corresp. dipl., IV, 492; ibid., 493 s. hay todavía un segundo breve, que es autógrafo, en lengua italiana a Felipe II, el cual está fechado a 28 de octubre. El breve al rey de Portugal, de 26 de octubre de 1571, se halla en Laderchi, 1571, n. 459. Según el t. XXVI del *Archivo de breves*, el mismo día se escribieron las \*cartas gratulatorias a don Juan, Veniero, M. A. Colonna y Génova, y el 27 las dirigidas a los príncipes alemanes. Sobre el breve a Alberto V de Baviera v. Janssen-Pastor, IV 15-16, 327.

(5) V. Schwarz, Correspondencia, 187 s., 189 s.



atrevidos planes estaba lleno el Papa, se echa de ver por el hecho de que el 17 de noviembre envió al rey de Portugal varias cartas, para que las transmitiera al sha de Persia, al rey de Etiopía, y al jerife Mutahat, soberano de la Arabia Feliz, a quienes iban dirigidas (1). Si se lograba ganar a estos rivales de los osmanlíes, parecía posible, no sólo arrojar enteramente de Europa al enemigo hereditario, sino también recobrar el Santo Sepulcro.

Condición previa para semejante acción del Oriente era, a la verdad, la unión y concordia del Occidente cristiano, señaladamente de las potencias de la liga. Después de cuanto había precedido, habían de preverse con seguridad serias dificultades en este respecto.

Mientras llegaban aún constantemente nuevos pormenores acerca de la batalla (2), el Papa esperaba con impaciencia comprensible noticias determinadas sobre el modo como se habían aprovechado de la victoria que había reportado la escuadra de la liga el 7 de octubre. Primero se dijo que se dirigirían contra Morea, donde la población cristiana estaba ya dispuesta para un levantamiento. Otros juzgaban que se intentaría una acometida a los castillos cercanos a Lepanto, o a la importante y mal defendida isla de Negroponto. El 5 de noviembre se supo de cierto, que no se había hecho nada de todo esto. Cartas de Corfú, de 27 de octubre, anunciaban que la escuadra de la liga estaba a punto de disolverse; que don Juan se iría a Sicilia, los venecianos, parte a su tierra, y parte a Creta, pero que Colonna se encaminaría a Roma, donde los aliados querían fijar el plan de campaña para el año siguiente. Decíase además, que todo esto procedía de que no se habían podido entender sobre la partición del futuro botín, principalmente de Morea. El embajador francés en Roma hablaba burlescamente del reparto de la piel del oso todavía no cazado (3).

Poco después se supo en Roma, que don Juan y los venecianos no habían podido avenirse ni siquiera acerca de los nobles

(1) V. Goubau, 414-426; Laderchi, 1571, n. 462 s.; Corpo dipl. Portug., X, 424.

(2) Cf. la \*relación de A. Zibramonti, fechada en Roma a 3 de noviembre de 1571, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. Charrière, III, 191 s., 193. La ignominiosa disensión que hubo después de la victoria, la describió más tarde M. A. Colonna al embajador veneciano en Roma; v. la relación de éste, de 26 de noviembre de 1571, en Mutinelli, I, 103. Cf. Brosch, *Tres grandes visires*, 22 s.; Serrano, *Liga*, I, 139 s.

turcos presos en Lepanto, que prometían un gran rescate, y por esta causa habían invocado el arbitraje del Papa; que Marco Antonio Colonna llegaría pronto a la Ciudad Eterna (1).

La venida del almirante pontificio debía retardarse todavía más tiempo. Antes había enviado a Pompeyo Colonna y al caballero Romegasso, para que informasen más circunstanciadamente al Papa, el cual los recibió en larga audiencia el 1.º de noviembre (2). El 14 del mismo mes llegaron a Roma Alejandro Farnesio y Santa Flora, al día siguiente otros varios que habían tenido parte en la batalla, y el 20 asimismo Miguel Bonelli (3).

La presencia de Colonna, a quien se había esperado determinadamente para el 17, se retrasó especialmente porque, a pesar de su negativa del principio (4), persistían los romanos en recibirle con solemne pompa triunfal, cuyos preparativos requerían algún tiempo (5). El deseo de los romanos era comprensible: los más nobles hijos de su ciudad habían tenido parte gloriosamente en la lucha, el vástago de uno de sus más célebres linajes había mandado la escuadra pontificia en Lepanto y contribuido de un modo muy notable a la consecución de la victoria (6). Poderosamente se despertaban en ellos los recuerdos de la antigua grandeza de Roma. Propúsose que Colonna hiciese su entrada como un antiguo emperador en una carroza dorada, coronado de laurel. Esto excitó la envidia de algunos, que hacían valer, que semejante honra pertenecía sólo al verdadero generalísimo don Juan. Por

(1) V. Charrière, III, 194. Los presos turcos de calidad llegaron a Roma el 8 de marzo de 1572; v. Rosi en el Arch. d. Soc. Rom., XXI, 141 s., XXIV, 7. Sobre los planes de Venecia de dar muerte a los presos y al sultán v. Lamansky, *Secrets d'état de Venise*, St.-Petersbourg, 1884, 83 s., 90. Cf. Gratianus, 226.

(2) V. el \*Avviso di Roma de 7 de noviembre de 1571, Urb., 1042, p. 146b, *Biblioteca Vatic.*

(3) Cf. los \*Avvisi di Roma de 14, 17 y 24 de noviembre de 1571, *ibid.*, 143b, 149, 154b. Por un \*breve de 15 de septiembre de 1570 (Editti en la *Bibl. Casanatense de Roma*), Miguel Bonelli había sido nombrado capitaneus generalis omnium legionar. status eccles.

(4) V. el \*Avviso di Roma de 21 de noviembre de 1571, *loco cit.*, 145, y la \*relación de Arco, de 24 de noviembre de 1571, *Archivo público de Viena*.

(5) Sobre las deliberaciones y resoluciones cf. las actas del *Archivo stor. Capitolino*, utilizadas por Gnoli en el *Cosmos illustr.*, 1904, 147 s. V. también Rodocanachi, *Capitole*, 115.

(6) Don Juan en una \*carta a Pío V de 3 de noviembre de 1571 elogió la valentía de Colonna. *Varia polit.*, 89 (ahora 90), p. 107, *Archivo secreto pontificio*.



otra parte la repetición de una antigua entrada triunfal tampoco era grata a un Papa como Pío V ni a los que le rodeaban, que eran de sus mismas ideas, lo cual tuvo por consecuencia una variación correspondiente del primitivo programa (1). Este quedó todavía muy brillante, porque Pío V esperaba que el honor concedido a Colonna estimularía a los demás feudatarios a servir a la Iglesia con igual fidelidad y valentía (2).

Como a causa de los necesarios preparativos la entrada de Colonna había sido diferida para el 4 de diciembre, el 22 de noviembre el Papa hizo ir a su general desde Marino a Roma, donde permaneció en el Vaticano hasta el día siguiente (3). En la Ciudad Eterna había entonces gran animación y afluencia de una abigarrada muchedumbre de gente; cada día llegaban nuevos soldados de la batalla de Lepanto con presos y otros despojos del combate, principalmente banderas turcas, cuyos pedazos se mostraban como reliquias (4).

(1) Cf. Gratianus, 231; Sereno, 229 s.; Charrière, III, 195; Laderchi, 1571, n. 449; Gnoli, loco cit. V. también los \*Avvisi di Roma de 22 y 24 de noviembre de 1571, Urb., 1042, p. 155<sup>b</sup> s., 160, *Biblioteca Vatic.*, el \*Avviso di Roma de 30 de noviembre de 1571, *Archivo Doria-Pamfili de Roma*, y las \*relaciones de Arco, de 24 de noviembre y 1.º de diciembre de 1571, *Archivo público de Viena*.

(2) V. el \*Avviso di Roma de 22 de noviembre de 1571, loco cit.

(3) V. el \*Avviso di Roma de 24 de noviembre de 1571, loco cit., y la \*relación de Arco, del mismo día, *Archivo público de Viena*.

(4) V. los Avvisi di Roma de 3 y 22 de noviembre de 1571, Urb., 1042, p. 146, 159<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* En Roma se conservan todavía en varias partes algunas banderas turcas de la batalla de Lepanto, como, por ejemplo, en el coro de Santa María la Mayor, en el coro de Santa María de Araceli, y junto al altar mayor de Santa María de la Victoria (esta última con cinco banderas cristianas está encerrada en un armario desde la restauración de 1888); cf. *Mem. stor. d. mirac. imagine d. Mad. d. Vittoria*, Roma, 1881. Una de las banderas tomadas a los turcos fué a parar, procurándolo San Pío V, a la iglesia de San Tolomeo de Sutri (en otro tiempo iglesia de los dominicos, y hoy iglesia del seminario). Varias banderas que fueron tomadas por los venecianos, adornan la sala de armas del arsenal de Venecia (cf. G. de Lucia, *La sala d'armi nel Museo dell'Arsenale di Venezia*: Riv. Maritt., 1908, Roma). La bandera que llevaba en Lepanto el ejército del duque de Saboya, se halla en la iglesia del convento de Santo Domingo de Turín (v. *Del'Acqua*, 82), y la de las tropas de Cerdeña en Cálcer (v. *Arch. stor. Napol.*, XXXIV, 544). Sobre el estandarte de M. A. Colonna, que está en Gaeta, v. arriba, p. 325. Según Gregorovius (*Wanderjahre*, IV<sup>3</sup>, 362), M. A. Colonna depositó varios trofeos de la guerra contra los turcos en el castillo de los Orsinis de Avezzano. La hermosa cruz que San Pío V regaló a don Juan, cuando se partió para la guerra, se halla ahora en la sacristía de la iglesia de San Severino de Nápoles. La iglesia de S. Pedro a Maiella de Nápoles conserva la imagen «S. Maria succurre miseris»,

Toda Roma estaba en movimiento cuando amaneció el 4 de diciembre, día apacible y radiante de luz (1). Millares de personas habían concurrido a la Vía Apia, donde, junto a la basílica de San Sebastián, Jerónimo Bonelli con la guardia suiza, el senador y los conservadores aguardaban al triunfador que venía de Marino. Sin armas ni otro adorno que el toisón de oro, cabalgaba Colonna en un caballo blanco que le había regalado el Papa; cubría su ropilla de tisú una capa de seda negra, guarnecida de pieles, y su cabeza

a la que don Juan dirigió sus plegarias en la batalla. Una copia de esta imagen aparece en el cielo en la interesante pintura de la batalla que allí se halla, la cual representa el momento en que don Juan echa a pique el buque de Alí Bajá (v. los grabados del Cosmos ilustr., 1904, 125-130). Los caballeros de San Esteban (cuyo archivo se halla ahora en el *Archivo público de Pisa*) adornaron su iglesia de San Esteban de los Caballeros, edificada en Pisa en 1565-1596, con algunos trofeos turcos y una pintura de cielorraso, que representa la batalla de Lepanto. El cuadro de la batalla de Lepanto que hay en el convento de los dominicos de Mondoví, se halla reproducido en Lazzareschi, 17. En el museo palatino de Viena se ve la magnífica espada de don Juan y el arnés de A. Barbarigo, y en el arsenal de Pola varias banderas turcas tomadas en Lepanto. Donde son más copiosos los recuerdos de la gran victoria naval, es en España; cf. Rosell, *Combate (pássim)* y Duro, *Tradiciones infundadas*, Madrid, 1888. La bandera de la liga, que se conserva en Toledo, ya está descrita arriba, p. 354. Hasta 1616 estuvo en el Escorial, en cuya iglesia se muestra todavía la puerta secreta, por la cual, según la tradición, un propio participó la noticia de la victoria a Felipe II, que estaba asistiendo a vísperas. Entre los recuerdos de don Juan que se conservan en el palacio del Escorial, son notables algunas representaciones de la batalla, que son de mucho valor como pinturas de buques y trajes. A este lugar pertenece también el cuadro que procede del convento de dominicos de Málaga, y se halla ahora en la Sala de la marina histórica del Museo Naval de Madrid. Otros recuerdos encierra el palacio de Santa Cruz de Madrid. En la sala principal de la armería de Madrid se ven varios estandartes españoles de la batalla de Lepanto, así como las armas y varias piezas del vestido del gran almirante de los turcos, Alí Bajá, una bandera turca y otros objetos del botín. Una bandera de los turcos tomada en Lepanto se halla también en la iglesia del monasterio de Montserrat. Un antiguo fresco, que representa la batalla, se ve en la caja de la escalera del palacio arzobispal (ahora archivo) de Alcalá. Seis banderas de las galeras de don Juan, que eran propiedad del duque de Osuna, han ido a parar al museo Czartoryski de Cracovia. Sobre las banderas turcas de Lucerna v. el n.º 12 del apéndice (10 de enero de 1572).

(1) Sobre la entrada triunfal de Colonna cf. Franc. Albertonio, *L'entrata che fece l'ecc. sig. M. A. Colonna in Roma*, Viterbo, sin año [1571], con variantes y un suplemento en Cancellieri, Possessi, 112 s. V. además Tiepolo en Mutinelli, I, 104 y el circunstanciado \*Avviso di Roma de 5 de diciembre de 1571, Urb., 1042, p. 157<sup>b</sup>-158, *Biblioteca Vatic.*, con la observación explicable por la reducción del programa: Questo spettacolo era più in opinione che non è riuscito infatti. Cf. Bertolotti, *La schiavitù*, 7. Entre los modernos cf. Guaglielmotti, *Colonna*, 265 s.; Rodocanachi, *Capitole*, 115 s.



un sombrero de terciopelo negro, del cual bajaba flotando una blanca pluma, sujeta por un broche de perlas.

En medio de extraordinario júbilo, al son de las trompetas y al estampido de los arcabuces, se ordenó la comitiva, en la cual se veían también las banderas de diversos colores de todos los gremios y de las trece regiones (rioni) de Roma. Como ya se deja entender, excitaban el mayor interés los ciento setenta cautivos turcos. Todos iban vestidos de rojo y amarillo, encadenados y custodiados por alabarderos. Delante de ellos cabalgaba un romano con traje turco, arrastrando por el polvo el estandarte del sultán. Junto a los prisioneros andaba un ermitaño que había ido con los demás a la guerra; el pueblo, de quien era muy querido, le llamaba por las palabras que repetía siempre, el «Fate ben per voi» (1). La bandera de la Iglesia la llevaba Romegasso, y la de la ciudad de Roma Juan Jorge Cesarini. Cerca de ellos cabalgaban Pompeyo Colonna y Honorato Caetani con los dos nepotes del Papa, Miguel y Jerónimo Bonelli; luego se veía a Marco Antonio Colonna saludado con inmenso júbilo, seguido del senador de Roma, de los conservadores, numerosos amigos y compañeros de armas. Cerraba la carrera la caballería ligera del Papa.

Como treinta y cinco años antes el emperador Carlos V, así también Marco Antonio Colonna, por la Puerta de San Sebastián fué a pasar por junto a las termas de Caracalla, y luego, por los arcos de triunfo de Constantino y Tito se dirigió, pasando por delante del Capitolio, a San Marcos, y desde allí, por la Vía Papal, al puente de San Angel. En el camino vieron la estatua de Pasquino adornada; en la izquierda llevaba una cabeza de turco, que arrojaba sangre de la boca, y en la derecha una espada desnuda (2).

Después que Colonna hubo orado en San Pedro junto al sepulcro del Príncipe de los apóstoles, y ofrecido una columna de plata, aludiendo a su nombre, se trasladó al Vaticano, donde el Papa, rodeado de veinticinco cardenales, le recibió del modo más honorífico en la Sala Regia. Exhortó al vencedor de Lepanto a dar ante

(1) Un \*Avviso di Roma de 1.º de diciembre de 1571, loco cit., p. 154, cuenta que el día de anteayer «il fate ben per voi» con el turbante en la cabeza llevó al Papa algunos pedazos de los estandartes tomados en Lepanto.

(2) V. el \*Avviso di Roma de 5 de diciembre de 1571, Urb., 1042, p. 157<sup>b</sup> a 158, *Biblioteca Vatic.*

todo a Dios la gloria, el cual, a pesar de nuestros pecados, se había mostrado tan benigno y misericordioso (1).

Cuando Colonna a boca de noche se volvió a su palacio, situado junto a los Santos Apóstoles, las calles iluminadas como en las grandes fiestas, estaban repletas de gente jubilosa. Durante el día los romanos habían leído con orgullo y esperanza las muy significativas inscripciones que se habían puesto en los arcos de Constantino y Tito, estos antiguos símbolos de la subyugación del Oriente por el Occidente. La inscripción del arco de Tito, monumento de la sujeción de Judea, convidaba a Jerusalén a que se alegrase: Un Pontífice romano libertará la ciudad que había puesto en cadenas un emperador romano. De las tres inscripciones colocadas en el arco de Constantino, la de la derecha recordaba la victoria del puente Milvio, la de la izquierda el feliz éxito conseguido en Lepanto por Pío V en unión de Felipe II y Venecia, y la del medio expresaba la esperanza de que ahora quedaba allanado el camino para la conquista de Constantinopla.

Las reminiscencias paganas, que fueron usuales en Roma en semejantes fiestas durante toda la época del Renacimiento hasta Julio III, omitiéronse esta vez enteramente. Cuán diferente espíritu había llegado a dominar en la Ciudad Eterna, mostróse también en la solemnidad que el Senado dispuso se celebrase en el Capitolio nueve días más tarde en honor del vencedor de Lepanto. Quedó del todo reducida a la iglesia de Santa María de Araceli; sobre la portada adornada con banderas turcas leíase la siguiente inscripción, compuesta por entero según el espíritu de la restauración católica: «Las acciones de gracias que en otro tiempo los sabios paganos daban neciamente a los ídolos en el Capitolio por una empresa feliz, éstas tributa ahora el vencedor cristiano que sube al ara caeli, con piadoso rendimiento por la brillante victoria al verdadero Dios, Cristo nuestro Redentor, y a su gloriosa Madre» (2). Lo único que venía a ser como un eco del tiempo del Renacimiento, eran en la iglesia los magníficos tapices del carde-

(1) V. *ibid.*

(2) Quas olim gentiles doctores idolis pro re bene gesta in Capitolio stulte agebant, eas nunc ad Caeli aram Christianus victor ascendens vero Deo Christo Redemptori eiusque gloriosissimae matri pro gloriosa victoria religiose et pie agit habetque gratias.